

Mesa redonda con los educadores del MoMA

Wendy Woon es la subdirectora de educación de la fundación Edward John Noble Foundation.

Francesca Rosenberg es la directora de los Programas de acceso y comunidad.

Amir Parsa es el gerente del MoMA Alzheimer's Project (Proyecto del MoMA para pacientes con Alzheimer)

Laurel Humble es asistente del Proyecto el MoMA para pacientes con Alzheimer.

Carrie McGee es educadora asistente de los Programas de acceso y comunidad.

Wendy Woon: ¿Por qué creen que *Meet Me at MoMA* es un programa efectivo?

Carrie McGee: Desde el punto de vista básico, la conexión con el arte es apropiada para personas con pérdida de memoria porque no requiere el uso de la memoria de corto plazo. Las obras de arte (en su mayoría) son objetos inmóviles. No se mueven ni cambian con el tiempo. Más allá de eso, la conexión con el arte provoca un estímulo tanto intelectual como emocional, y las personas con demencia son perfectamente capaces de responder a ambos tipos de estímulo.

Francesca Rosenberg: El arte también atrapa porque permite a las personas hacer uso de la imaginación. Aunque la memoria se vea afectada por la progresión de la enfermedad de Alzheimer, la imaginación sigue viva y es abundante. El arte puede servir como herramienta para permitir que la mente vague libremente. No importa el medio: ya sea la pintura, escultura, fotografía u otro. Tampoco importa el género: figurativo, abstracto, expresionista u otro. Las obras pueden servir para estimular la imaginación.

Amir Parsa: Las personas hablan del arte como si fuera algo que se puede definir claramente, como si fuera todo lo mismo. De hecho, a veces es difícil señalar las similitudes entre estos objetos a los que llamamos "objetos artísticos". Pero creo que el hecho de que no podamos definir con claridad al arte, de que haya una gran variedad de definiciones, lo hace exitoso (en realidad, al igual que a muchos de nuestros programas educativos). Permite un tipo de conexión específica en la que realmente se pueden validar las opiniones, en la que las preguntas y digresiones y perspectivas derivan en una amplia gama de interpretaciones legítimas, que a su vez realmente permiten que las personas entiendan y valoren el hecho de que son colaboradores, parte de una comunidad de intérpretes. El proceso se vuelve muy exploratorio y, por lo tanto, social e interactivo y estimulante.

Laurel Humble: Creo que, además de eso, intentamos fomentar que las personas definan su propia narrativa. No tratamos de convencerlos de que una interpretación en particular es la única correcta. No estamos ahí para que las personas sigan lo que se ha establecido como la trama de la teoría e historia del arte. Es cierto que brindamos parte de esa información, pero el programa trata realmente sobre el uso de esa información, así como de las interpretaciones de otros participantes para definir su propia historia para la obra y llegar a sus propias conclusiones.

Amir Parsa: Por eso hay que enfatizar la importancia de los educadores: no solo tienen que dar clases, sino facilitar este tipo de exploración y discusión mientras brindan la información en formas pertinentes que permiten a los participantes hacer conexiones.

Carrie McGee: Es importante señalar que este programa no trata simplemente de mirar el arte; es interactivo. Utilizamos obras de arte para motivar el diálogo. Para las personas con la enfermedad de Alzheimer, esto es de especial importancia. La forma en que la enfermedad puede afectar la capacidad de comunicación así como el estigma pueden hacer que muchos individuos se sientan aislados. En este programa reunimos a las personas y fomentamos la conversación y conexiones interpersonales.

Wendy Woon: ¿La mayoría de los participantes tienen experiencia previa con el arte?

Carrie McGee: Sí y no. Vemos participantes que nunca se habían interesado por el arte antes de venir al programa Meet Me at MoMA conectarse de una manera increíble. Regresan al Museo una y otra vez, y aportan perspectivas valiosas para los debates grupales. Creo que es porque estamos destacando sus fortalezas. Les pedimos que piensen de manera crítica y se conecten con el arte; y ellos cumplen con ese objetivo. Las obras de arte son difíciles de descifrar e interpretar para cualquier público, por lo que el programa ofrece a los participantes una oportunidad para fortalecer su sentido de sí mismo y reforzar su intelecto. Un mundo de interés completamente nuevo puede abrirse en este capítulo posterior de la vida.

Laurel Humble: Y es precisamente en el momento cuando dicen que uno no puede aprender nada nuevo. Creo que junto con destacar las fortalezas de las personas simplemente estamos ampliando su mundo. No me refiero solo al exponerlas al Museo y su colección, aunque creo que eso es muy importante para algunos, sino que aún resulta más importante el dar a los participantes una oportunidad para pensar más allá de su estado actual. Esto nos lleva a lo que Francesca estaba diciendo acerca de la imaginación, pero el programa va más allá de la imaginación, realmente se aprende sobre el desarrollo de la práctica de artistas particulares e historia del arte, en general. Además, se pueden conectar las obras con sucesos históricos y actuales.

Wendy Woon: ¿En qué se diferencia este de otros programas educativos brindados en los museos?

Carrie McGee: Las personas preguntan mucho eso. Creo que una respuesta es que no se diferencian; utilizamos y experimentamos con diferentes estrategias de los campos de la educación del arte y el museo. Simplemente las adaptamos a este público sobre la base de lo aprendido sobre la enfermedad de Alzheimer y sus efectos sobre la función cognitiva. Otra respuesta es que resaltamos el componente social de este programa mucho más que con otros programas. La socialización es una parte fundamental del programa.

Amir Parsa: Estoy de acuerdo. No es diferente a una visita normal al museo. En realidad, el educador se dedica al diseño de un tipo de interacción específico. Yo enseño y llevo a cabo programas con ese mismo talante para todos los públicos. Los programas educativos son maneras de crear conexiones con el mundo y con uno mismo. Es una manera de conocer el mundo, relacionarse con él y comprenderlo. Lo mismo ocurre con este público. De hecho, las experiencias de vida de los participantes, junto con los cambios relacionados con su capacidad cognitiva, se traducen en muy buenas interacciones, perspectivas y maneras de ver el mundo.

En ese sentido, la narración y sociabilidad se vuelven centrales para el programa.

Wendy Woon: Es interesante pensar cómo este programa puede informar a otros programas educativos.

Amir Parsa: En una escala aún mayor, quisiera añadir que el proceso de creación de programas innovadores para diferentes públicos puede ofrecer oportunidades para que los museos de arte revisen y replanteen las formas y funciones de la educación, los museos y el arte.

Carrie McGee: Uno se pregunta por qué los programas de los museos para adultos no fomentan la socialización y

la conexión personal más a menudo. Me imagino que se cree que brindar un espacio para el lado emocional y personal de la interpretación de alguna manera le resta valor a la exploración intelectual. Hemos aprendido de este programa que no es así, por el contrario, le añade valor.

Francesca Rosenberg: Un buen educador puede conectarlo todo y hacer que la experiencia sea mucho más rica. Al alentar a los participantes a compartir sus perspectivas, les pedimos que conecten las obras con sus propias vidas, para que sean relevantes. A su vez, esto puede hacer uso de la memoria emocional que, como hemos aprendido, puede tener un impacto más fuerte o duradero que otros tipos de memoria. También, en el programa Meet Me at MoMA hay una participación equitativa entre los participantes con demencia y los cuidadores. Se debe a este aspecto narrativo. Todo el mundo tiene una historia que compartir.

Wendy Woon: Francesca, volviendo al punto del que hablábamos antes sobre los educadores: ¿Qué tienen que tener en cuenta los educadores cuando trabajan con este público?

Francesca Rosenberg: Es esencial para el educador estar en sintonía con todos los signos de conexión. Para poder comunicarse y conectarse de manera efectiva, el educador no solo debe escuchar las palabras de los participantes sino también leer sus expresiones faciales y lenguaje corporal. Uno se vuelve muy consciente del nivel de conexión si se concentra en estos distintos factores. Y esto es verdad para todo tipo de enseñanza buena. Creo que es importante recalcar la comunicación no verbal y que los signos no verbales pueden tener tanto significado como las palabras que decimos.

Amir Parsa: Mediante la enseñanza del programa uno adquiere conocimiento sobre la naturaleza de la conexión, y cómo la definimos y medimos. Realmente hemos llegado a la conclusión de que no tiene solo una forma. Existen diversas formas de conexión y no se manifiestan de una sola manera en particular.

Wendy Woon: Diría lo mismo sobre el aprendizaje en general y las formas de comunicarse, incluidos el aprendizaje digital y continuo.

Laurel Humble: Además de cómo nos comunicamos con los participantes cuando se habla de arte, también hemos aprendido lo importante que es comunicar los objetivos generales del programa a todos desde el principio, para asegurarse de que entienden que será una experiencia interactiva y que queremos oír las opiniones de todos. Hay que tomar medidas para derribar cualquier barrera que obstaculice la comunicación y ser explícito cuando se describe lo que se espera durante el programa y cuando se fomenta la participación del grupo.

Wendy Woon: ¿Por qué le gusta trabajar con este público en particular?

Francesca Rosenberg: En este programa realmente existe una relación recíproca entre los participantes y el personal. Como educadores del museo aprendemos inmensamente de los participantes durante todos y cada uno de los programas. ¡Los adultos mayores tienen experiencia! Se utilizan las obras de arte como punto de partida, pero ellos y solo ellos pueden enseñarnos cómo era vivir durante la Segunda Guerra Mundial, la experiencia de Coney Island en su apogeo y participar en el movimiento de los derechos civiles. Los participantes me hacen ver elementos de las pinturas e interpretaciones de los que no me había percatado. Nosotros somos los estudiantes y ellos, los maestros.

Carrie McGee: Sí, muchos de los participantes estaban vivos cuando se hicieron muchas de las obras de arte que forman parte de nuestra colección. Proporcionan perspectivas que ninguna otra generación puede proporcionar. Comparten una impresionante cantidad de información, lo que agrega una nueva capa de interpretación. Una vez que esta generación ya no esté, esto no volverá a suceder.

Amir Parsa: Si uno valora cómo otros ven el mundo de manera diferente y cómo los cambios cognitivos dan lugar a ese cambio de perspectiva, entonces uno también puede transformarse. Eso es lo que pasa. Uno aprende y se transforma gracias a sus propias interacciones y a las interpretaciones y las historias y las experiencias de los otros.

Wendy Woon: ¿Cómo ha cambiado o evolucionado el programa desde sus inicios?

Carrie McGee: Es muy diferente a lo que era cuando comenzó hace tres años. Además de participar en la capacitación liderada por personal de la Asociación de lucha contra el Alzheimer de la Ciudad de Nueva York y de la facultad de Medicina del centro médico Mount Sinai, hemos asistido a conferencias en todo el país para asegurarnos de que estamos al día a medida que el campo evoluciona. Tomamos lo aprendido y lo aplicamos directamente en nuestra práctica.

Amir Parsa: Hemos reconsiderado los componentes del programa, ideado nuevas estrategias para la conexión de los participantes, reexaminado los tipos de obras de arte que se pueden utilizar y realmente transformado la esencia del programa.

Francesca Rosenberg: La clave para mantener un programa efectivo y exitoso es la evaluación y reevaluación constantes. Escuchamos las opiniones directamente de los participantes, así como de nuestro personal acerca de lo que funciona y lo que no funciona. Intentamos mejorar nuestra enseñanza mediante la observación de otros educadores y la crítica de nuestra propia práctica. El personal tiene que ser reflexivo y consciente de sí mismo. Establecer un programa solo para tachar un ítem de la lista no brinda una experiencia significativa para nadie.

Laurel Humble: Además, en el transcurso del último año y medio, hemos viajado a todo el país y nos hemos comunicado con museos y otros profesionales que establecen programas similares, hemos oído diversas adaptaciones que son ideas maravillosas. No existe una sola respuesta correcta. Es genial adaptar la estructura y logística específica del programa a las particularidades de su colección, los espacios de la galería o las instalaciones y al público.

Amir Parsa: También lideramos la capacitación, y mediante la presentación y modelado de nuestro programa tenemos la oportunidad de analizar en detalle cada aspecto de lo que hacemos. Esto nos permite perfeccionar los detalles de nuestra práctica y, a la vez, aprender de familias afectadas por la enfermedad, profesionales de los museos y personal de organizaciones de atención médica.

Wendy Woon: ¿Por qué un museo es el lugar indicado para un programa para personas con demencia?

Amir Parsa: Un museo es un espacio limpio, un espacio contemplativo. Es un espacio seguro y estimulante. De todas formas, lo más importante es que es donde pueden llevarse a cabo experiencias significativas. Significativas, que llevan al crecimiento personal, pero también que llevan a interacciones y conversaciones que tienen múltiples beneficios psicosociales.

Laurel Humble: Este programa da a la persona una sensación de propiedad sobre su experiencia. Sí, decidimos con antelación sobre qué obras vamos a hablar y luego guiamos a los grupos por las galerías, pero la persona está allí cuando el Museo está cerrado, y tiene las galerías todas para sí sola. Tiene un educador personal que no solo comparte información histórica y artística, y responde a sus preguntas, sino que también escucha atentamente sus ideas y luego las conecta con las interpretaciones de los demás. Así que si bien por un lado su experiencia es altamente individualizada, por otro, está ligada a las experiencias de los demás, lo cual me parece muy reafirmante. Valida a la persona y la coloca dentro de un grupo más grande.

Amir Parsa: Es verdad. Le permite conectarse a los esfuerzos, ideas, luchas y visiones de otros, incluidos los artistas. También permite que la persona vuelva a conectarse consigo misma y se siga sintiendo una parte importante de la sociedad, un ser

humano valorado que se conecta con el mundo.

Carrie McGee: También es importante señalar que, como instituciones culturales valoradas, los museos ocupan una buena posición para ayudar a desmontar el estigma que rodea a esta enfermedad. Una y otra vez, las personas con la enfermedad de Alzheimer dicen que uno de los mayores desafíos que enfrentan es el estigma abrumador que rodea a la enfermedad y su efecto sobre la forma en que son tratados en la sociedad. Los museos pueden dar ejemplo si demuestran que las personas con demencia son, como dijo Amir, miembros valiosos de la comunidad.

Francesca Rosenberg: Parte de nuestro objetivo es actuar como un catalizador para el cambio. Nos gustaría ayudar a personas afectadas por la enfermedad a pensar de forma diferente sobre las posibilidades de una vida con la enfermedad de Alzheimer u otras demencias. Hay amplias oportunidades de seguir siendo miembros activos en la comunidad a través de la participación en actividades significativas. Para aquellos que están menos familiarizados con la enfermedad, el programa puede servir como una experiencia de aprendizaje para crear conciencia y desmitificar la enfermedad. No es una función que creamos que el Museo deba cumplir necesariamente, pero en cierta manera es nuestra responsabilidad.

Laurel Humble: Definitivamente es nuestra responsabilidad. Debemos recordar que los museos funcionan como instituciones modelo. Tienen el potencial para dar ejemplo al público a través de la conexión con la comunidad.

Francesca Rosenberg: De hecho, el MoMA fue fundado como una institución educativa con esta idea en mente. Las personas que sufren demencia forman una parte significativa de la comunidad, y con el cambio demográfico este segmento de la población solo seguirá creciendo.

Wendy Woon: ¿Qué se lleva cada uno de ustedes de su experiencia con el programa Meet Me at MoMa?

Laurel Humble: El programa es muy inspirador.

Enseña el valor del aprendizaje continuo, de la exposición a nuevas ideas y situaciones, ya sea mediante la conexión con el arte o cualquier otro medio. Estas experiencias son importantes en cualquier etapa de la vida y contribuyen al desarrollo y crecimiento personal continuos.

Amir Parsa: Las diferentes capacidades cognitivas o formas de interpretar al mundo son realmente valiosas y pueden contribuir no solo a cada persona en un programa, sino también a la sociedad en general. La experiencia lleva a cada uno a valorar a todos en el punto en que funcionen. Realmente debemos destacar que hay mucho que aprender de las personas y las perspectivas, narrativas y conexiones que aportan a diferentes situaciones y conversaciones.

Carrie McGee: La mayoría de las personas en la vida de estos individuos “los conocía cuando...”. Nosotros no. No sabemos cómo eran antes de que los diagnosticaran. Los aceptamos y valoramos como son ahora. Los conocemos ahora. Durante el programa, no estamos pensando en la enfermedad de Alzheimer, solo somos seres humanos, que comparten una experiencia en el presente.

Francesca Rosenberg: El arte actúa como la chispa que enciende valiosos debates y reflexiones que tenemos presentes en nuestros corazones. Hay una energía, una generosidad de espíritu, una conexión que se ha forjado entre los participantes y el personal. Todos estamos pensando en el aquí y el ahora. Al final de cada programa, todos están más animados.

PERSPECTIVAS